

Esquilo

Orestiada

CLITEMNESTRA

Hefesto, que desde el Ida
nos mandó brillante llama.
Después, una hoguera
manda otra llama mensajera
hacia aquí: Ya desde el Ida
a Lemnos, el monte de Hermes;
más tarde, desde esta isla,
al ingente resplandor
acoge la cima de Atos,
que está consagrada a Zeus;
-ésta es la tercera etapa-.
Más tarde, el empuje errante
de la llama pega un brinco y
la espalda del mar cruza...
Después anuncia la antorcha
a los guardias del Macisto un
resplandor tan dorado como
el sol. Sin detenerse, y sin
dejarse vencer
por el sueño, incautamente,
su papel de mensajero,

aquél no olvida, y la luz
de la hoguera parte lejos
en dirección a las aguas
delEuripo, y comunica
su mensaje a los vigías,
delMesapio. A su vez, estos
su respuesta luminosa
encienden, prendiendo fuego
aun montón de broza seca
y la mandan hacia
aquí. Y llena de vigoría,
sin jamás debilitarse,
lallama cruza, de un salto
la llanura del Asopo, cual
si la brillante luna
fuera, y marcha hacia los riscos
delCliterón, despertando
otro relevo de fuego.

Y la guardia allí apostada
no se ha negado a avivar
hoguera de largo alcance
prendiéndola más potente
de lo que se le ordenara; y
saltar su resplandor más
allá de la laguna

Gorgopis, y ya llegando
al monte Egíplanto, urge
a no retrasar la orden
de hacer fuego; entonces
prenden, liberales, una llama,
y enorme barba de fuego
mandan, que a lo lejos
brilla, con fuerza para saltar
el promontorio que se
alza sobreSarónico golfo.

Da un brinco, y llega a la cima
del Aracne –ese vigía
que cabe nuestra ciudad
se yergue, para llegar
de un salto hasta los palacios
delAtrida, esa ardorosa
llama que, en cierta manera
nieta de la hoguera es
que allá en el Ida naciera.

Estas eran las consignas
que ya habían recibido
los corredores de antorchas.

Y la victoria merecen
el último y el primero. He
aquí la prueba, he aquí

el signo que, desde Troya,
me ha mandado mi marido,
y que ahora te relato.